



LONJA DE PESCADO Y ORDENACIÓN DEL PUERTO DE ROQUETAS DE MAR

Los invernaderos del poniente almeriense se extienden hasta casi tocar el mar en el Puerto de Roquetas. A levante, el Cabo de Gata sirve de telón de fondo a un rico paisaje de embarcaciones que nos recuerda la importancia del mar en la historia de esta tierra. Entre ambos mundos, **invernaderos y embarcaciones**, pretende mediar este proyecto.

Uno de los objetivos de la actuación es mejorar la **Relación Puerto-Ciudad** y para ello la primera decisión consiste en **liberar el área** de antiguas edificaciones para crear nuevas sinergias con la ciudad, **agrupando usos diversos** en un volumen único: lonja de pescado, restaurante, local comercial y cuartos de instalaciones. El carácter y posición de la edificación –dominando el Puerto desde su extremo Sur- está condicionado por su relación con el Castillo de Santa Ana, que marca la ubicación y altura del edificio en función de las relaciones visuales entre ella y el paisaje.

Para los profesionales, la lonja es un proceso, debe ser una máquina perfecta, moderna y funcional. Por eso la planta baja es el reflejo directo del ciclo de trabajo y los flujos funcionales, desde la llegada del pescado al muelle hasta su salida en los camiones. La sala de subastas, a modo de patio, es el corazón del edificio, un espacio a doble altura, iluminado en su perímetro superior, en torno al cual circulan el resto de procesos.

Para el visitante, los procesos cotidianos **se convierten en espectáculo**. Esto hace que exista un especial interés en poner en valor productos y sistemas artesanales como el singular despiece del pez espada, para lo cual el edificio pretende ser muy abierto y receptivo a las miradas exteriores pero a su vez controlado en sus circulaciones.

Para la ciudad, el nuevo edificio pretende ser un homenaje al mundo del mar en las curvas suaves, la tensión y la textura de su envolvente: velas, redes, maromas,...aportan siluetas, colores e incluso materiales para el edificio. Su imagen pretende ser atractiva, singularizándolo sin caer en el grito. Se trata de salir del anonimato para potenciar un nuevo papel, el de **reclamo turístico**, que resulta altamente complementario a la actividad principal del edificio y a su rol en la ciudad.

Su condición abierta a la ciudad arranca en un amplio porche cubierto a poniente, en el que un vidrio expone la pescadería y permite contemplar desde el exterior el reclamo del patio de subastas. La planta primera es un espacio unitario a modo de **invernadero** bajo cuya envolvente textil se despliega un paisaje interior de pequeños volúmenes que encierran usos restringidos: cocina, oficinas, aseos, instalaciones, almacenes... El visitante circula entre ellas para contemplar los trabajos de subastas y manipulación, así como acceder a la cafetería y a su terraza privilegiada.

A nivel **constructivo**, el edificio presenta una **triple lectura ascendente**: la planta baja se presenta en hormigón armado, muy tectónica, industrial y robusta. Sobre la losa postesada que la cubre, se posa la grácil y ligera planta alta, con cajas de estructura metálica y forjados ligeros. El conjunto se remata con la estructura metálica curvada que soporta la envolvente textil –microperforada, perforada o llena- que cubre fachadas y cubierta.